



Sagrada Familia

Catedral de Burgos

"Una puerta abierta a la Belleza Infinita"

Sebastiano del Piombo, 1520

Imagen del mes de Enero de 2020

Sagrada Familia

*El Calendario de Arte para orar, siguiendo la liturgia,
creará vínculos indelebles entre el creyente y su Catedral
a cuya sombra transcurre la vida en la ciudad
de generación en generación.*

Siguiendo a los Santos Padres, todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a uno solo y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en la divinidad y el mismo perfecto en la humanidad, Dios verdaderamente, y el mismo verdaderamente hombre de alma racional y de cuerpo, consustancial con el Padre en cuanto a la divinidad, y el mismo consustancial con nosotros en cuanto a la humanidad, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado (Hebr. 4,15); engendrado del Padre antes de los siglos en cuanto a la divinidad, y el mismo, en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, madre de Dios, en cuanto a la humanidad.

Concilio de Calcedonia, Año 451

Sebastiano del Piombo y España

Exposición en el Museo Nacional del Prado 1 marzo - 30 abril 1995

Esta Exposición es un ejemplo de pintura, una enseñanza del arte de uno de los momentos culminantes de la historia. Amigo y seguidor de Miguel Ángel, Sebastiano del Piombo exige una contemplación meditada de sus obras, que permite adentrarse en la belleza de la técnica y en la complejidad extraordinaria de sus composiciones.

José María Luzón Nogué

Director

Sebastiano Luciani fue conocido como Sebastiano del Piombo, por su dignidad de “*Piombatore*” o “*Frate del Piombo*”, es decir. depositario del sello de plomo papal, cargo al que accedió por su lealtad inquebrantable al Papa Clemente VII en momentos muy difíciles. Por este motivo a la muerte del anterior “*Piombatore*” en 1531, fue recompensado con este cargo de máxima confianza.

Este pintor tiene algunos rasgos enigmáticos en su vida, que aún no están por completo desvelados. No es segura la fecha de su nacimiento, que se sitúa en 1485 por tener, según su biógrafo Vasari, sesenta y dos años, cuando murió en 1547. No es seguro tampoco el lugar de nacimiento, aunque parece que fue Venecia la ciudad que con mayor probabilidad le viera nacer. Fue músico antes que pintor, y buen tocador del laúd según Vasari. Discípulo tal vez de Giovanni Bellini, que a fines del siglo XV, cuando el joven Sebastiano comenzara a interesarse por la pintura, era sin duda el más importante artista de Venecia. Posteriormente con la llegada de Giorgione a la ciudad, Sebastiano abandonaría el viejo estilo quattrocentista del antiguo maestro, subyugado por el mundo nuevo que se abría con el claroscuro y el sfumato, con la pincelada libre y los tonos atmosféricos del pintor de Castelfranco, con ese extraño y sofisticado naturalismo de su maestro, teñido de una melancólica inquietud, que ya no abandonaría nunca el discípulo. Esa sombra de Giorgione, ese eco de su estilo, enigmático también, se traduce en las obras juveniles de Sebastiano.

Posteriormente la llegada a Roma debió ser para el joven Sebastiano, deslumbrante. El ascenso del Papado, la renovación de la ciudad entera, con nuevas iglesias y

palacios, la ambiciosa construcción de la gran basílica de San Pedro del Vaticano, con ideas principalmente de Bramante y Miguel Ángel, y las decoraciones de los palacios del Papa, con las obras de Rafael y de Miguel Ángel, las Estancias vaticanas y la bóveda de la Capilla Sixtina, supondrían para todo aquel que llegara a la ciudad con sensibilidad artística y con ánimo de aprender, un impacto considerable.

La influencia que el arte de este pintor llegó a ejercer en el medio español apenas ha sido objeto de atención entre los estudiosos de nuestra pintura. Muy escasos son los autores que en algún momento se han detenido en este aspecto y menos aún los que han tratado de indagar las razones últimas de esta influencia. Pero es evidente que lo piombesco en la pintura española supuso desde antiguo un ingrediente de poderosa fuerza, un fenómeno de innegable atractivo que llegó a cautivar desde fechas muy tempranas y en grado diverso a algunos de nuestros más significativos artistas. En cualquier caso, los distintos modos de asimilación que Sebastiano del Piombo tuvo en España hay que comprenderlos en función de la plural naturaleza de los focos artísticos hispanos en el siglo XVI, unos más abiertos hacia Italia y otros más dependientes de lo flamenco, y también por la variada capacidad, talento y circunstancias, de quienes de una u otra forma se rindieron ante la poderosa magia del gran maestro veneciano.

Hay que subrayar que lo más curioso del caso es que el fenómeno Piombo no se produjo por medio de estampas y grabados como en principio cabría imaginar, sino por la acción directa de determinados originales del veneciano enviados a España en fecha temprana, lo cual tiene un enorme interés si lo contrastamos con el hecho de que el “rafaelismo” y el “miguelangelismo”, por ejemplo, fueron modas más tardías que básicamente se implantaron en la pintura española por la difusión de la estampa y de la copia, es decir, a través de instrumentos de segunda mano.

La influencia de Piombo en la España del siglo XVI fue mucho más precoz y directa entre los artistas locales que la de Rafael y Miguel Ángel. Esto se dejó sentir desde primeros de la década de 1520 con la llegada de los primeros originales de Sebastiano.

Se impondría ahora ahondar en el trato que Sebastiano tuvo con determinados personajes españoles, habida cuenta de que el contingente español en la Roma de su tiempo fue amplio e influyente desde la política expansionista de los Reyes Católicos y de Carlos V. La intervención del pintor en San Pietro in Montorio no pasaría inadvertida al cardenal Bernardino de Carvajal, supervisor de la construcción y

embellecimiento de este templo que se levantó bajo el patronazgo de los Reyes Católicos.

Los clientes españoles que con mayor nitidez aparecen relacionados con Sebastiano hay que buscarlos entre los embajadores de la monarquía hispana ceca de la Santa Sede. Del contacto que mantuvo Sebastiano con el diplomático D. Luis Fernández de Córdoba, Duque de Sessa, existen indicios documentales que nos ponen al corriente. Embajador desde 1522 a 1526 en que fallece, hay noticia de que el Duque abrigó el deseo de tener un mausoleo diseñado por Miguel Ángel, que acogiera sus restos y los de su esposa. La muerte de Fernández de Córdoba debió frustrar este proyecto ya que nunca se llegó a realizar.

Sagrada Familia

Un proyecto para España que llegó a buen puerto fue el soberbio cuadro de la *Sagrada Familia* de la Capilla de la Presentación y de la Consolación de la Catedral de Burgos, obra que en tiempos de Ponz se creía de Miguel Ángel, pero en la actualidad está unánimemente reconocida como de Piombo, hallándose un bellissimo dibujo preparatorio para las figuras de la Virgen y el Niño en la École Nationale Superieur des Beaux Arts de Paris. Su oscura historia tal como la refiere el abate viajero resulta muy sugestiva:

“Las noticias que hoy he adquirido –escribía Ponz– sobre la venida de esta obra son que el fundador de la capilla, el cual fue un rico florentino de apellido Moci, resolvió traer de Italia este cuadro y que habiendo fallecido antes de que viniese y se colocase en el paraje que había destinado, pretendieron los parientes que allá tenía quedarse con él, sobre lo cual se siguió pleito entre ellos y la capilla, que al cabo se sentenció (creo que en la Rota) a favor de ésta; lo que es prueba del aprecio que en aquel tiempo se hizo de dicha pintura.”

Frente a este relato se ha contrastado que la Capilla de la Presentación, donde se halla esta obra, había sido fundada en 1519 por D. Gonzalo Diez de Lerma Polanco, quien durante bastantes años había vivido en Roma, manteniendo estrecho contacto con la curia, y a su muerte en 1527 dejó instruido en testamento que se fabricara un retablo en ella. Este retablo, en el que se insertó la obra de Piombo, pintada hacia 1526, fue realizado en 1528 por Felipe de Vigarny y vendido en 1751-58 a la Iglesia de Cardeñuela del Río siendo sustituido por otro neoclásico de escaso interés. En la actualidad no es posible imaginar cómo pudo ser el

retablo en su forma original, pero el hecho de que en 1528 se registre con “una imagen de nuestra Señora grande que está por retablo”, ha llevado a considerar que el cuadro de Piombo ya estaría colocado en él. En tal caso habría sido encargado al pintor por don Gonzalo Diez de Lerma Polanco poco antes de su muerte. Parece ser que el estilo de la pintura responde efectivamente a los modelos de Sebastiano en ese tiempo, lo cual aboga a favor de tal supuesto.

Las dos figuras principales de este cuadro renacentista tienen un carácter casi escultórico, resaltadas por el tratamiento del color. El bello paisaje del fondo con muy bellas tonalidades recuerda la primera formación veneciana de Piombo, proporcionando al cuadro una sensación de amplitud.

La Virgen, con túnica rosa y manto azul, mira con ternura a su Hijo, sosteniendo entre sus manos un ligero velo transparente, que vela Su sexo muy ligeramente, señal de Su humanidad. El Niño en pie sostiene el globo terráqueo con Su mano izquierda mientras con la derecha bendice con la iconografía propia del Salvador.

Tras el Niño, la figura de San José prácticamente velada en la penumbra, incluso pasa desapercibida. El foco recae sobre la Madre y el Hijo, que lo son realmente y ocupan el centro llenos de luz.

La composición se remata en la parte superior con dos ángeles etéreos que sostienen sobre María una corona.



www.vacarparacon-siderar.es